

los renunciasen por escritura auténtica; deteniéndolos entretanto el título ó Cédula correspondiente. Y no obstante que lo hacen así puntualmente, no hay un solo exemplar de que estas renunciaciones se hayan admitido por los Ordinarios en mes Apostólico, reservándolas para los quatro ordinarios, y defraudando al Rey de su presentacion.

61. Para romper este abuso, pendiente de muchas causas que no explico ahora, hice renunciar en mes Apostólico á un hijo mio, agraciado por S. M. en una Plaza del Crimen de la Real Audiencia de Cataluña, un Beneficio que tenia en el Arzobispado de Sevilla; romando todas las precauciones oportunas para que el Ordinario no dilatase su admision, y que remitiese á la Cámara la certificación conveniente.

62. La segunda consideracion se reduce, á que quando el derecho de resulta no tuviera todo el lugar que se pretende en los Beneficios patrimoniales, de ningun modo puede excluirse el que compete á S. M. por su Patronato universal, y por las demas gracias, indultos y concesiones Apostólicas, que se acordaron á los Señores Reyes Católicos en el Concordato del año de 1753.; pareciendo por todo lo expuesto muy justo y conveniente, que se continúen y determinen los expedientes formados en la Cámara, sobre presentar los Beneficios patrimoniales del Arzobispado de Burgos, y Obispos de Calahorra y Palencia, y los demas de igual naturaleza.

CA-

## CAPÍTULO VI.

*Todas las presentaciones ó nóminas de Prebendas y Beneficios, que hacian muchas personas ilustres por gracia, indulto ó privilegio Apostólico, debieron cesar, y caducaron inmediatamente, por el Concordato ajustado entre la Santa Sede y los Señores Reyes de España, en el año de 1753.*

Siete años continuaron los indultarios despues del Concordato en la pacífica posesion de hacer y repetir las presentaciones de las Dignidades, Prebendas y Beneficios, como lo habian hecho en los tiempos anteriores al mismo Concordato. Nadie los demandó, ni inquietó, ni se pensó en este tiempo en reunir á la Corona el derecho de presentar dichos Beneficios, como le tenia en los demas que vacaban en los ocho meses y casos de las reservas. Muy extraña y reparable fué sin duda alguna esta inaccion, y de grave daño tambien á los derechos de S. M.; no solo por estar privado tanto tiempo de su regalía, sino tambien porque podian inferir los indultarios de este silencio un reconocimiento de sus derechos, y que no estaban comprendidos á favor de S. M. en el Concordato. Para enmendar en lo posible la inaccion de lo pasado, mandó S. M. por Real orden de 20. de Junio de 1760., comunicada á la Cámara por el Marques del Campo-Villar, que todos los indultarios Apostólicos presentasen en ella los privilegios originales dentro del término de quatro meses; y que en el de dos, despues de poner en seqüestro todas las presentaciones de ellos, los oyese en justicia de un modo instructivo, breve y sumario, quanto quisiesen deducir, exponer y alegar: que en el de otros dos los Ministros del mismo Tribunal, oyendo al Señor Fiscal, que debería defender los derechos perpetuos de la Monarquía, y confiriendo despues entre si, consultasen á S. M. re-

servada y separadamente lo que se les ofreciese y pareciese, fundando cada uno su dictámen, para que en vista de todo pudiese S. M. resolver lo conveniente; y que todos y cada uno de estos términos fuesen absolutamente últimos y perentorios.

2. En cumplimiento de esta Real orden, se expidieron Cartas circulares en 1.º de Julio de dicho año de 1760. á todos los Prelados del Reyno, para que las hiciesen saber por edictos públicos, Cartas, ó citaciones personales á todos los indultarios, que en sus respectivas Diócesis tuviesen privilegio, indulto, Bula, ó concesion Apostólica, para presentar cualesquiera Beneficios residenciales, ó no residenciales, con apercibimiento de que pasados dichos seis meses, no serían mas oídos, y se procedería á lo que hubiese lugar en derecho; y que en el ínterin que S. M. resolvía lo conveniente, procediesen al sequestro de la presentacion de sus Beneficios. Con efecto la citada Real orden se verificó en todas sus partes, y solo se reformó en quanto al sequestro, mandando alzar los que se habían hecho por otra que se comunicó igualmente á los mismos Prelados, en 16. de Abril de 1761.

3. En cumplimiento de la primera presentaron en la Cámara el Duque de Alba, el de Alburquerque, y el Marques de Villafranca y de los Velez sus respectivos indultos originales. En su vista pidió el Fiscal que se retuviesen, y que se declarase pertenecer á S. M. la presentacion de todos los Beneficios, á que se extendían dichos indultos. Los interesados de su parte solicitaron se les devolviesen, declarando su perpetuidad y subsistencia para continuar en el uso de sus presentaciones; y que quando se concibiese alguna duda, procedida de la obscuridad del Concordato, se propusiese y consultase con la Santa Sede, esperando su declaracion; y en suma alegaron y expusieron quanto estimaron conveniente para fundar su derecho. Los Ministros de la Cámara, después de examinar y conferenciar con madura reflexion sobre

este asunto, diéron y fundaron separadamente su parecer, haciéndose cargo muy por menor en él de las razones y autoridades que expusieron los indultarios, á las que diéron cumplida satisfaccion; y llegando á concluir su dictámen á favor del derecho de S. M. sobre muy graves y sólidos principios, en lo qual conviniéron con uniformidad quatro de los seis Ministros de la Cámara; y con vista de todo lo que contenia esta consulta, se sirvió S. M. resolver lo siguiente: "La Cámara dará las órdenes correspondientes, para que los Duques de Alba y Alburquerque, y Marques de Villafranca cesen en el uso de los indultos Apostólicos que hasta aquí han tenido, como derogados por el Concordato, y pertenezcan en su consecuencia la nominacion de todos los Beneficios y piezas Eclesiásticas comprendidas en ellos."

4. Publicada en la Cámara el 30. de Enero de 1764. esta Real resolucion, se mandaron retener y archivar los indultos Apostólicos presentados por los Duques de Alba y Alburquerque, y Marques de Villafranca, poniéndose en ellos las notas correspondientes á la retencion con la providencia y resolucion de S. M.; y que se comunicase la misma resolucion y retencion á los referidos Duques y Marques; previniéndoles se abstuviesen de proveer en adelante las Prebendas, Beneficios y demas piezas Eclesiásticas que presentaban con título de los referidos indultos; y que al mismo tiempo se diesen las órdenes convenientes á los respectivos Obispos de las Diócesis, en que se hallaban los Beneficios contenidos en dichos indultos, para que no admitiesen sus presentaciones, y diesen cuenta á S. M. de los que vacasen en los ocho meses Apostólicos y casos de las reservas.

5. No habiendo reclamado, ni suplicado los indultarios de esta soberana resolucion, y sí obedecido y cumplídola enteramente, continúa S. M. en los casos de las vacantes, presentando pacíficamente por el largo espacio de 23. años los enunciados Beneficios.

6. Con motivo de cierto incidente acordó la Cámara.

ra, en 26. de Mayo de 1783., que los referidos votos se copiasen y certificasen por el Secretario del Patronato, colocándolos en un libro; y que se archivásen los originales, "teniendo consideracion á que sobre este punto de "indultos necesaria consultarse en los casos ocurientes."

7. Esta providencia contiene dos partes: en la primera supone la Cámara, que con los Duques de Alba y Alburquerque, y Marques de los Velez, no sería necesario hacerse renovacion de los votos referidos, por estar acabada su instancia con la sentencia y determinacion de S. M., y sellada con el consentimiento y largo silencio de los mismos; pero en la segunda manifiesta, que no producirá este efecto de cosa juzgada con otros indultarios que no litigaron, ni han sido oídos; y que con respecto á estos será necesario, en el concepto de la Cámara, consultar aquellos votos en los casos ocurientes.

8. Pruébase la primera parte de la proposicion antecedente con lo que dispusieron y observaron constantemente los Romanos; pues siendo la dignidad de Prefecto Pretorio la de mas alta autoridad, porque juzgaba y decidia los negocios mas graves con verdadera, inmediata y privativa representacion del Emperador, causaba su sentencia todos los efectos de cosa juzgada, sin poderse reclamar, ni suplicar de ella. Así lo ordenó primeramente el Emperador Constantino en la ley 16. de *Appellat. Cod. Theodos.* por aquellas palabras: *á Prefectis autem Pretorio, qui soli vice sacra cognoscere verè dicendi sunt, provocari non sinimus.* Y da la razon: *ne jam nostra contingi veneratio videatur*: como si dixera, que no se puede sufrir sin injuria que se reclame por agraviada ó injusta la sentencia, que daba el Prefecto Pretorio á nombre y con representacion íntima de la Magestad; y si este respeto y veneracion se tenia á la sombra y á la imágen: qual deberá tenerse al original?

9. El Prefecto Pretorio daba á su sentencia el alto y respetable concepto de justa, por la presuncion de que juzgaria del mismo modo que lo haria el Emperador.

Es-

Esta es la razon con que concluye la *ley única ff. de Officio Praefecti Praetor.*, y en que funda la grande autoridad de su sentencia, ibi: *Credidit enim Princeps eos, qui ob singularem industriam, explorata eorum fide, et gravitate, ad hujus officii magnitudinem adhibentur, non aliter judicaturos esse pro sapientia, ac luce dignitatis suae, quam ipse foret judicatuus.* Pues si tanto hace la sola presuncion en este punto, ¿qué hará la realidad en el Príncipe que tiene á la vista todas las leyes, y es puesto para hacer justicia á sus súbditos, como insinuó oportunamente el Papa Bonifacio VIII. en el cap. 1. de *Constit. in sext.* y lo dice, hablando del testimonio del Emperador ó Rey, la ley 32. tit. 16. Part. 3.:

10. La ley 8. tit. 18. Part. 4. hace semejante al Prefecto Pretorio el Adelantado mayor de la Corte, explica su oficio y dignidad, como subrogado en lugar de Rey, para juzgar y librar en ella todos los pleytos del Reyno en las alzadas de los Jueces de la Corte; y por esta inmediata representacion dice: "Ca así como non "pueden apelar de la sentencia, que da el Emperador ó "Rey, bien así non pueden alzarse de la que diese este "atal, mas puédenle pedir merced que vea, ó enmien-"de su sentencia, si quisiere."

11. Lo mismo disponen las leyes 4. y 6. tit. 24. Part. 3., señalando en esta última, para suplir la omision de las anteriores, el término de 10. dias, para pedir merced al Rey de ser nuevamente oída la parte, contados desde el dia que fuere dada la sentencia por el Rey, ó por el Adelantado mayor de la Corte; y aunque en esta ley proroga con varias calidades y prevenciones el término de suplicar y pedir merced de las enunciadas sentencias al de dos años, se reformó en esta parte su disposicion; estableciéndose por regla constante en las leyes posteriores el de 10. dias perentorios, contados desde que llega la sentencia á noticia de la parte, en las que diere el Consejo y los Tribunales superiores, verificándose así los dos extremos de la proposicion antecedente; esto

es,

es, que la sentencia que da el Rey, ó los Tribunales superiores que despachan con su inmediata representación, hace cosa juzgada; y que solo por gracia puede ser oída nuevamente la parte que se sintiere agraviada, suplicando y pidiendo merced al Rey y á los Tribunales que le representan, en el referido término de 10. dias, sin que lo puedan hacer después, como se dispone literalmente en la ley 1. tit. 19. lib. 4. de la Recopil., y estaba preservado en la 1. tit. 18. del propio libro.

12. Habiendo, pues, pasado tantos años, desde que S. M. pronunció y declaró en el citado expediente de indultarios el derecho de la Corona, sin que los interesados se diesen por agraviados, ni pidiesen gracia para ser oídos nuevamente en el asunto, se convence por todos los medios legales el justo concepto que formó la Cámara, de que en ningún tiempo podrian ser oídos, supuesto que ellos mismos habian reconocido la notoria justicia de la soberana resolución del Rey; y seria torpeza que contra su propio y autorizado testimonio la reclamasen como agraviada é injusta, como lo notó al intento la ley 13. Cod. de Non numerata pecunia. Y quando el Duque de Alba dexó salir de su casa unos derechos, que habia mantenido en ella tantos años, y le eran de singular prerrogativa, bien de lleno se convenceria de la justicia de la resolución de S. M.; y consultando su conciencia, su respeto y su decoro, condescenderia en la execucion, y la toleraria tanto tiempo hasta su muerte, como lo hicieron tambien los demas interesados, sin duda por los propios respetos.

13. Si con los indultarios, que no litigaron en aquel expediente, no tiene la resolución de S. M. el mismo efecto y eficacia de cosa juzgada, por no concurrir las tres identidades que piden las leyes, pues falta la principal de ser oídos; puede asegurarse, que tiene igual, ó mayor fuerza de ley el exemplar de esta decision para todos los casos semejantes, sin que los indultarios puedan tratar de otros puntos que de los relativos á las circuns-

tan-

tancias de sus gracias. Lex 1. §. 1. ff. de Constit. Princip. lex ultim. C. de Legib., ibi: Si imperialis majestas causam cognitionaliter examinaverit, et partibus cominus constitutis sententiam dixerit: omnes omnino Judices, qui sub nostro imperio sunt, sciant hanc esse legem, non solum illi cause, pro qua producta est, sed et omnibus similibus. Quid enim majus, quid sanctius imperiali est majestate? Vel quis tantæ superbiæ fastidio tumidus est, ut regalem sensum contemnat? Cum et veteris juris conditores constitutiones, que ex imperiali decreto processerunt, legis vim obtinere aperte, dilucidèque definiunt. El Emperador Justiniano fué del mismo sentir, y lo manifestó con la distincion, que hace en el §. 6. de Jur. natur. gent. et civil., ibi: Quodcumque ergo Imperator per epistolam constituit, vel cognoscens decrevit, vel edicto præcepit, legem esse constat. Ampliando esta doctrina el Vinnio al n. 2. de su Comentario, con la misma paridad entre lo que manda por Carta, y lo que determina por decreto ó setencia en las causas de que conoció, oídas las partes, dice: Posterioris hujus generis due sunt species, epistola sive rescriptum, et decretum. Epistola propriè dicitur cum, privatis de jure suo consulentibus, Princeps rescribit. Decretum (id est regia declaratio) cum ipse de causa cognoscit, et partibus auditis, sententiam pronuntiat. Cap. 19. ext. de sentent. et re judicata, ibi: In causis, que summi Pontificis judicio deciduntur, et ordo juris, et vigor aequitatis est subtiliter observandus. Cum in similibus casibus ceteri teneantur similiter judicare. Ley 14. tit. 22. Part. 3., ibi: "Otro sí decimos, que non debe valer ningún juicio, que fuese dado por fazañas de otro: fueras ende, si tomasen aquella fazaña de juicio que el Rey oviese dado. Ca estonce bien pueden judgar por ella, porque la del Rey ha fuerza, é debe valer como ley en aquel pleyto sobre que es dando, é en los otros que fueren semejantes." El Señor Castillo, supuesta la regla de que no debe juzgarse por exemplos, sino por lo que deciden las leyes, exceptúa de ellas las sentencias, que dan los Tribunales superiores, Contro-

vers.

vers. lib. 5. cap. 89. n. 98.; ibi: *Id tamen non procedit in sententiis Supremi Consilii, et Tribunalium superiorum, que semper venerande sunt, et reverenter imitanda in decisione causarum similium.*

14. La ley 13. tit. 7. lib. 7. Recop. manda "que ninguna, ni algunas personas, á quienes nos habemos hecho, ó hiciéremos merced de qualesquier cortijos, y heredamientos y tierras en los términos de las Ciudades, y Villas y Lugares del Reyno de Granada, que sin nuestra licencia y especial mandado no los puedan dehesar, ni dehesen, ni defender, ni defiendan la yerba, y otros frutos, que naturalmente la tierra lleva, ni lo puedan guardar, ni guarden, salvo que quede libremente para que todos los vecinos de las dichas Ciudades, y Villas y Lugares, y sus términos lo puedan comer con sus ganados y bestias, y bueyes de labor, no estando plantado, ó empanado." Dos restricciones contiene esta ley: una con respecto á los términos y Lugares del Reyno de Granada; otra mas estrecha, relativa á las personas, cortijos y heredamientos, á quienes los Reyes Católicos los hubiesen dado. Unidas estas dos circunstancias á la de ser contraria esta ley á lo que establecia el derecho comun de los Romanos, usado constantemente hasta entónces en España, de que son testigos todos nuestros Autores, persuadian deberse entender con limitacion á las personas y á los territorios de que habla; pero como la razon de utilidad pública, en que se funda, es general, lo que determinaron los Señores Reyes Católicos con respecto al Reyno de Granada, se ha extendido y observado igualmente en todos los de España.

15. Lo mismo sucede en la revocacion de la Ordenanza de Avila, de que habla la ley 14. del propio tit. 7. lib. 7., en la qual se expresa mas abiertamente la razon de utilidad pública: ibi: "La qual dicha Ordenanza parece ser hecha en grande agravio y perjuicio de los vecinos y moradores de la dicha Ciudad y su tierra, y contra derecho; por ende, como Ordenanza hecha en per-

"jui-

"juicio de la República, por la presente la revocamos y anulamos." Sobre su inteligencia y extension general contestan los Autores, señaladamente Lagunez de Fructibus part. 1. cap. 7. n. 78. Covarrub. Practicar. cap. 37. número. 3. vers. *Quidquid sit;* y Oter. de Pasc. cap. 16. n. 8. Y si los Romanos usaban con frecuencia de aquella respetable sentencia, á que arreglaban sus decisiones: *Sic enim inveni Senatum censuisse*, á que alude la ley. 9. ff. de Legib.; con mayor razon debe andar siempre en la boca de los Jueces: *Sic enim inveni Regem censuisse.*

16. Concedamos, pues, que la sentencia que dió el Rey en el expediente de los tres indultarios referidos, no se pueda alegar como excepcion dilatoria de cosa juzgada con los que no litigaron, ni fueron oídos; pero conservará toda la naturaleza y eficacia de perentoria en el progreso y fin de la causa, y será entónces tan respetable su autoridad en casos semejantes, que deberán seguirla como ley todos los Jueces y Tribunales de estos Reynos; y solo pondrán su conocimiento en ajustar la identidad ó semejanza de los indultarios que nuevamente se presenten, con los que fueron juzgados en el citado expediente. Este será el objeto del juicio comparativo entre los Breves de indulto de los Duques de Alba y Alburquerque, y Marques de Villafranca, y los que se presentaren de nuevo. Y para que pueda hacerse fiel cotejo de unos y otros, conviene seguir el exemplo que nos dá la ley 6. ff. de Transactionib. ibi: *De his controversiis, que ex testamento profiscuntur, neque transigi, neque exquiri veritas aliter potest, quam inspectis, cognitisque verbis testamenti: lex 15. Cod. eodem. tit. ibi: Ut responsum congruens accipere possis, insere pacti exemplum.*

17. Los Breves, expedidos á favor del gran Duque de Alba Don Fernando, son los mas expresivos y los que contienen servicios mas relevantes, por cuya razon se eligen para que sirvan de exemplo á los que se presentaren por otros indultarios. Pio IV., en Bula expedida á 17. de Julio de 1560., concedió al Duque Don Fernan-

Tom. I.

Sss

do,

do, y á sus sucesores, en los Estados del Ducado de Alba y Marquesado de Coria, el derecho perpetuo de Patronato y presentacion de todos los Canonicatos, Prebendas, Dignidades, íntegras Porciones, Parroquiales, y medias Porciones, Iglesias sin Cura, las perpetuas Vicarías de ellas, Beneficios Eclesiásticos servideros, Prestameras y sus Porciones, y otros cualesquiera Beneficios Eclesiásticos de cualesquier género que se hallasen, y tuviesen su qualidad y existencia en dicho Ducado, y por qualquier caso que vacasen, excepto el de *resigna* en manos de su Santidad. Esto es lo dispositivo del citado Breve. Las cláusulas de su declaracion y ampliacion manifiestan que este derecho de Patronato y de presentar es tan solamente de legos nobles é ilustres, Condes, Duques y Marqueses: que compete al dicho Don Fernando y á sus sucesores, no por privilegio, sino por verdadera y real fundacion y dotacion laycal: que obtiene la misma fuerza y vigor como si les competiese, y les hubiese sido concedido por verdadera y real fundacion y dotacion laycal: que en ningun tiempo se pueda derogar por los Sumos Pontífices, ni por la Silla Apostólica y sus Legados, si no es en los casos en que por esta se ha acostumbrado derogar el derecho de Patronato de legos, que tan solamente compete por fundacion y dotacion laycal de los Condes, Marqueses y Duques; y que dichas Iglesias y Prebendas á ninguno se puedan conferir sin expreso consentimiento de dicho Don Fernando y de sus sucesores, y si de otro modo se confriesen, fuese todo en sí irritó y nulo, sin que aun título preste; con declaracion que esta gracia y derecho de presentar no se ha de entender comprehendida en ningunas especiales ó generales, aunque sean mentales reservaciones, supresiones perpetuas, ó temporales, expectativas, y otras preventivas gracias y mandatos de unir, incorporar, conferir, proveer, encomendar, ni otras facultades, concesiones, Letras é indultos cualesquiera, aunque sean concedidos, ú ofrecidos en remuneracion de trabajos y obsequios hechos á la Santa Sede

por

por el Emperador, Reyes, Duques, ú otros Príncipes, aunque sean concedidos de *motu proprio*, cierta ciencia, y lleno de la potestad Apostólica, y con cualesquier causas, suspensivas, restitutivas y derogatorias, continuando con las demas cláusulas de estilo.

18. Las preces se reducen á que las Iglesias, especialmente las Parroquiales y otros Beneficios Eclesiásticos del Ducado de Alba y Marquesado de Coria, y de los otros sus dominios temporales, se conferian las mas veces á personas ineptas y extrangeras, y no residentes, sospechosas y malévolas, de lo qual resultaban graves daños en lo espiritual y temporal á las almas; y para ocurrir á ellos, presentando personas hábiles y á propósito para el servicio de dichas Iglesias y Beneficios, suplicó á su Santidad se dignase conceder perpetuamente á él y á sus sucesores en dichos sus Estados, el Patronato y derecho de presentar á las Canongías, Prebendas, Dignidades y Beneficios Eclesiásticos existentes en los territorios del referido Ducado y Marquesado; y su Santidad se dignó condescender con dicha súplica.

19. San Pio V. por otra Bula expedida á 10. de Diciembre de 1568. en la qual inserta la anterior de Pio IV., la confirma en todo y por todo, ratificando, y á mayor abundamiento haciendo de nuevo la misma gracia del derecho de Patronato y de presentacion, con las mismas expresiones y gracias que explican la intencion y gran deseo de su Santidad de premiar los insignes y notables servicios hechos en defensa de la Santa Fe Católica, y de la Santa Sede Apostólica por los progenitores del mismo Duque Don Fernando; y especialmente por este, que refiere y expresa por menor San Pio V., reducido á que en la guerra que el Señor Emperador Carlos V. tuvo contra los Turcos en Hungría, cuyo ejército mandaba el Duque, se portó con tanto valor, que queriendo expugnar los Turcos la Ciudad de Viena, con el fin de ocuparla, como lo intentaban, puso el ejército de estos en fuga, librando aquella Ciudad de que la ocupasen estos

Tom. I.

Sss 2

ent-

enemigos de la Fe Católica, con el gran número de Christianismo que en ella habia: que en la guerra Saxónica, que el mismo Señor Emperador tuvo con los Príncipes hereges, que intentaron introducir en el Christianismo de Alemania la secta de Lutero, salió el gran Duque de Alba superior y victorioso: que lo mismo hizo en la guerra que el Señor Felipe II. tuvo en los Países Baxos de Flándes, y en otras Provincias vecinas, contra los hereges, ganando batallas y derrotando sus ejércitos; y por quanto aun duraban allí, esperaba San Pio V. que expugnaria y debelaria los hereges de aquellas Provincias. En consideracion á tan apreciables servicios, que estimó la Santa Sede executados en su obsequio y de la Santa Fe Católica, dice que tenia noticia de que Pio IV. su antecesor habia concedido al gran Duque de Alba y á sus sucesores, en los dos Estados de Alba y de Coria, un indulto que inserta á la letra, procediendo *motu proprio* á ratificarle, exornándole con cláusulas mas expresas, segun se han referido, con dos declaraciones ó restricciones del de Pio IV., que son las siguientes: una, reservando á los Ordinarios la provision de las Canongías que vacaren en sus quatro meses; y otra, respectiva á las alternativas que podrian conceder en lo sucesivo los Papas.

20. Por otra Bula del año de 1577., declaró el Papa Gregorio XIII., y concedió de nuevo á mayor abundamiento al Duque Don Fernando el derecho de presentar al Deanato de la Catedral de Coria, que es la primera Silla *post Pontificalem*, siempre y quando vacare fuera de la Curia Romana, con expresion de que los pudiesen presentar el Duque y sus sucesores libremente, en conformidad de las anteriores concesiones de Pio IV. y San Pio V.

21. En vista de las tres Bulas enunciadas, que en lo substancial quedan referidas, se reunirán los fundamentos de la pretension del Duque de Alba por el órden siguiente. El Patronato y derecho de presentar es una gracia,

cia, es un beneficio, y es al fin una donacion que salió de la boca, y aun de lo íntimo del corazon de los tres Papas expresados; y con solo este respecto deben ser entendidas con la mayor amplitud en su extension y duracion. Cap. 16. *extra de Regul. jur. in 6. ibi: Decet concessum à Principe beneficium esse mansurum.* La ley 1. tit. 10. lib. 5. de la Recop., hablando de las donaciones que hacen los Reyes de Villas, Lugares y jurisdicciones, prohibe hacerlas á los extrangeros; y solo las permite á los naturales de estos Reynos, las quales, dice la ley, que sean válidas y les sean guardadas para siempre en todo lo en ellas cerca de lo susodicho contenido. La ley 6. del propio título y libro está mas expresiva en toda su disposicion, que es la siguiente: "Las cosas que el Rey diere á alguno, que no ge las pueda quitar él, ni otro alguno sin culpa. Y aquel á quien las diere, haga dellas lo que quisiere, así como de las otras cosas suyas; y si muriere sin testamento, hayanlas sus herederos, y no pueda su muger demandar parte dellas; y otrosi el marido no pueda demandar parte de las cosas, que el Rey diere á su muger." Ley 3. ff. de *Constitutionib. Principum*: ibi: *Beneficium Imperatoris, quod à divina scilicet ejus indulgentia proficiscitur, quam plenissime interpretari debemus: ley 2. Cod. de Bonis vacantib.: ley. 49. y 51. titul. 18. Part. 3.*

22. Esta permanente duracion de las mercedes y gracias de los Reyes es conforme á la generosa liberalidad que deben tener y exercitar; y seria muy contraria su revocacion, porque argüiria en ellos inconstancia y debilidad, que miran todos los derechos tan distante de la Soberanía. Si esta doctrina procede, como es cierto, en las donaciones puramente gratuitas, que deben todo su ser á la liberalidad de los Príncipes, ¿qué será en las remuneratorias, que en el fondo contienen una verdadera obligacion, y son como contratos de cambio ó inominados, y tienen por objeto principal el bien público, que se ha logrado con los servicios hechos, ó se espera con-

conseguir por los que se hagan, excitados de la honra y del interes del premio? De otro modo servirian con desaliento, y careceria el Reyno de unas ventajas incomparablemente mayores, que el premio que dispensa. Con estos nombres son conocidas las donaciones remuneratorias, á diferencia de las graciosas; y estrechan mas la obligacion de los Reyes y de los Papas á mantenerlas y conservarlas perpetuamente; pues así como el mérito y sus gloriosos efectos, despues de hechos, no pueden dexar de ser perpetuamente; es muy justo que el premio, que es sombra de los servicios; guarde igual correspondencia en la existencia y en la duracion.

23. De este punto tratáron largamente los Autores, que en prueba de lo dicho deben consultarse. Castill. *Controvers. lib. 5. cap. 89. n. 91.* Antun. *de Donationib. Reg. lib. 1. pral. 2. n. 33.* Gutierr. *lib. 2. Pract. q. 119.* Matienz. *in leg. 6. tit. 10. lib. 5. glos. 2.*, con otros muchos Autores que confirman la opinion referida, de que las donaciones remuneratorias no se pueden revocar por los Reyes ó Pontífices que las hicieron, ni por sus sucesores, que están obligados por ley de justicia á mantenerlas en la misma duracion y perpetuidad con que nacióron. *Can. 4. caus. 25. q. 2. ibi: Si ea destruerem, que antecessores nostri statuerunt, non constructor, sed eversor esse juste probarer.* La ley 34. *tit. 18. Part. 3.* habla de las Cartas, en que el Rey hace gracia ó merced á los hombres, "así como en darles heredamientos, ó quitarlos de pecho, "ó de hueste, ó de fonsadera, ó de otras cosas señaladas, "por facerles bien, é merced;" y continúa con la siguiente cláusula: "É decimos que tales Cartas como estas han "fuerza de ley, é deben ser guardadas segun ley." *ley 51. del prop. tit. 18. Part. 3.* "Fermosa gracia es la que el "Rey face por merecimiento de servicio que haya alguno fecho, ó por bondad que haya en sí aquel á quien "la gracia face." Continúa refiriendo algunos casos, en que se verifica el servicio, igualando el que se hubiere hecho, ó los que se podrían hacer: *ibi: "Por servicio que "le*

"le oviese fecho, ó otros servicios que le podría facer semejantes destos." *ley 6. tit. 10. lib. 5. de la Recop. ibi: "Las cosas que el Rey diere á alguno, que no ge las pueda quitar él, ni otro alguno sin culpa." Es de notar la cláusula ni otro alguno, que necesariamente se contrae á sus sucesores. En los mismos términos se explica la ley 1. del prop. tit. y lib.: pues si las donaciones, de que habla, son válidas, y han de ser guardadas á los donatarios para siempre; ó se ha de faltar á lo que dispone esta ley, ó no se pueden revocar por los sucesores; siendo tambien de observar el principio de esta ley: *ibi: "Per"tenesce á los Reyes hacer gracia y merced á sus naturales y vasallos;*" en lo qual explica la propiedad que deben tener los Reyes en hacer mercedes, especialmente en recompensa y remuneracion de grandes servicios.*

24. Ningunos hay mas señalados, y que obliguen mas en justicia á ser premiados, que los que se hacen en la guerra. La ley 51. *tit. 18. Part. 3.* trata en su principio de las gracias que hace el Rey por merecimiento de servicio; y refiriendo los mas señalados, dice: "Así como si casa al Rey, ó alguno de sus hijos, ó acorriese "al Rey, ó al Reyno en tiempo de guerra, ó en otra sazón que lo aviesen menester, ó en alguna de las maneras, que decimos en el libro segundo, que fabla de "las Huestes."

25. El libro, que aquí cita, es la *Part. 2. tit. 27.* La ley 1. dice: "Gualardon es bien fecho, que debe ser dado "francamente á los que fueren buenos en la guerra, por "razon de algund bien fecho señalado que ficiessen en "ella. É dévenlo dar el Rey, ó el Señor, ó el Cabdillo de "la hueste á los que lo merecen, ó á sus hijos, si sus padres no fueren bivos." Esta ley se explica con unas palabras, que manifiestan la ley de justicia que hay en los Reyes y los Señores de premiar los buenos servicios de la guerra: *ibi: "Debe ser dado francamente:" et ibi: "Dé"nyelo dar el Rey."*

26. La ley 2. habla con mayor extension de los gualar-

lardones ó premios que se deben dar á los que hacen servicios señalados en la guerra, y distingue entre estos, "los que son bien acabillados, é hacen los grandes fechos por sí mesmos; é non por miedo de pena; ni por cobdicia de gualardon que esperen aver; mas por facer lo mejor, por bondad que han en sí naturalmente."

27. Continúa la ley, y refiere dos causas que mueven á gualardonar los buenos fechos: *ibi*: "Muestrase por conocido el que los face, otrosi por justiciero. Ca la justicia non es tan solamente en escarmantar los males, mas aun en dar gualardon por los bienes."

28. Pues si el Rey es conocido por justiciero quando premia los servicios de sus naturales y vasallos, y es igual la justicia tanto en hacer estas gracias, como en castigar los delitos; ¿quién podrá dudar de la permanencia y duracion perpetua de las mercedes y gracias, que se hacen en recompensa de señalados servicios, y que se aseguran en el poderoso título de justicia?

29. La ley 3. tit. 1. P. 1. habla del premio y del castigo, y concluye con la siguiente cláusula: "E con estas dos cosas se endereza el mundo faciendo bien á los que bien facen, é dando pena, é escarmiento á los que lo merescen." Aquí se vuelven á poner en igualdad el premio y el castigo, y se hacen igualmente necesarios para el gobierno del mundo; y siendo tan de justicia castigar al delinquente, procede del propio título premiar al que obra bien en servicio del Rey y del Estado.

30. Pruébase con evidencia la obligacion que tienen los Reyes de mantener las gracias que hacen, y la que incumbe á sus sucesores de no poder revocarlas, con la sola consideracion de que se hacen á nombre de la dignidad Real, ó de la Pontificia, y todos los que la poseen vienen á ser por esta representacion una misma persona. Así se explican los Autores, señaladamente el Señor Castillo, que recogió otros muchos en el lib. 5. de sus *Contraversias*, cap. 89. n. 91. *Nec revocari potest donatio hac*

ob

*ob benemerita, et servitia facta, vel à Principe concedente, vel ab ejus successoribus.*

31. La Iglesia ha manifestado en todos tiempos el generoso espíritu de premiar los servicios que se hacen en su obsequio y proteccion, aun por los mismos Ministros que la sirven. Los Prelados concedieron gran parte de los diezmos á los grandes Señores y á otras personas, que habian defendido y libertado las Iglesias de las opresiones y tiranias que en otros tiempos padecian, para que los gozasen con un título perpetuo de feudo irrevocable, de que hay en España muchos exemplares, autorizados por los Tribunales Reales, probándolo los interesados con título auténtico ó con inmemorial. De estos sucesos, y del uso anterior al Concilio Lateranense III. trató largamente el Señor Covarrubias *Var. lib. 1. cap. 17. desde el n. 5.* concluyendo por toda la serie de la Historia, que la prohibicion posterior del Papa Alexandro III. con respecto á los Obispos, no ligó la mano de los Papas para hacer iguales donaciones perpetuas en casos semejantes, de lo qual informa tambien el mismo Señor Covarr. en el lugar citado, y el Cardenal de Luca p. 3. de *Decim. disc. 6. n. 19. Gutierr. Pract. lib. 1. q. 14. 15. y 16.*, y consta del cap. 2. §. 3. de *Decim. in 6. ibi: Illas autem decimas intelligimus posse taliter à religiosis de manibus laicorum recipi, vel acquiri, quæ ante Lateranense Concilium ipsis laicis in feudum perpetuo fuere concessæ.* Mas abiertamente se colige de la ley 1. tit. 5. lib. 1. de la *Recop.*, y de la 1. tit. 21. lib. 9., que habla de las tercias Reales, y de los diezmos que llevan otras personas particulares por privilegios Apostólicos; sobre cuyo punto y acerca de su permanencia recogió el Señor Castillo lib. 6. de *Tertiis capit. 12.* todas las autoridades que pueden desearse.

32. El Concilio celebrado en Mérida año de 666. tom. 3. *Colec. de Harduino* pág. 1003. *Can. 13.*, dice lo siguiente: *Ob hoc ergo sancto huic placuit Concilio, ut quemcumque Episcopus ad bonum profectum viderit crescere, per bonam intentionem venerandi, amandi, et honorandi, atque*  
Tom. I. Trt de

*de rebus Ecclesie, quod voluerit, illi largiendi habeat potestatem: hæc enim causa, et majoribus majorem præstat gratiam, et minores excitat, ut ad melius tendant.*

33. Con igual fin de premiar el servicio que hacen á la Iglesia los que á sus expensas las erigen, dotan y fundan, se les concede el Patronato, con la prerrogativa de nombrar persona grata que sirva en ella, y de gozar otros honores, intereses y preeminencias, de que hablan los Cánones y las Leyes, sin permitir que en tiempo alguno se deroguen, ni disminuyan. *Concilio Tolédano IX. Can. 2. año de 655. Can. 32. caus. 16. q. 7.: Trident. ses. 25. de Reformat. cap. 9.: ley. 1. y 15. tit. 15. Part. 1.: Thomasin. de Benef. p. 2. lib. 1. cap. 30. n. 17. Van-Espen. in Jus Eccles. Univers. tom. 2. p. 2. tit. 25. de Jur. Patronat.*

34. Con presencia de las autoridades y doctrinas referidas, esforzaria el Duque de Alba la defensa de sus derechos, demostrando la legitimidad de su adquisicion por el título de donacion, qualificada con la recomendacion de ser remuneratoria de tan altos y grandes servicios hechos á la Santa Fe Católica y á la Santa Sede; de los quales no es lícito dudar, pues lo asegura con su testimonio el Papa San Pio V., y los refiere con toda extension en su citada Bula de 10. de Diciembre de 1568.; y segun las leyes que se han referido, son los mas señalados que de justicia deben premiarse con perpetuidad, como así lo quisieron y expresaron igualmente los Sumos Pontífices en lo general de sus Constituciones, y en lo particular de las enunciadas Bulas, sin que hasta ahora hayan revocado dichos indultos, ni podido revocar en todo, ni en parte, ni por la general disposicion del Santo Concilio de Trento en el citado *cap. 9. ses. 25. de Reformat.*, ni por el Concordato del año de 1753.

35. Estos serian los dos puntos capitales que tomarian por objeto los defensores del Duque. Reconocerian con verdad y de buena fe, que su Patronato, y el derecho de presentar á las Dignidades y Canongias de la Iglesia

sia Catedral de Coria, y á los Beneficios existentes en los territorios del Ducado de Alba y Marquesado de Coria, no procedia de ereccion, fundacion ó dotacion de sus Iglesias, porque nada expendieron los Duques de su patrimonio en estos fines; puesto que lo estaban anteriormente á expensas de los Reyes de España, ó de los mismos frutos decimales pertenecientes á las Iglesias, Obispos y Clero; y acaso entrarian en esta contribucion las personas seculares, por el orden que prescribe el Santo Concilio de Trento en el *cap. 7. ses. 21. de Reformat.*

36. Confesarian tambien, pues debian reconocerlo así, que el mismo Concilio de Trento, atendiendo al bien universal de la Iglesia, que es la causa mas alta y poderosa para revocar ó enmendar las anteriores Constituciones de ella, declaró y señaló por causas y títulos precisos de adquirir y retener el Patronato de las Iglesias y de sus Beneficios los de fundacion y dotacion; y no contentándose en estas positivas y claras expresiones, que debian entenderse en su propia y natural significacion, segun la *ley 5. tit. 33. Part. 7.*, y la *69. ff. de Legat. 3.*, con lo que en el asunto recogió Velá en la *disert. 49. n. 52.* procede, para no dexar lugar á la duda, ni á la interpretacion, á derogar y dexar irritos enteramente todos los demas Patronatos, con la quasi posesion que en su virtud hubiesen tenido.

37. Los Ministros, que votaron en el expediente de que se va tratando, reconocieron y confesaron, que la decision del Santo Concilio de Trento era el fundamento mas poderoso que eludia las intenciones de los indultarios, y conciliaba firmemente el derecho de S. M. en todas las enunciadas Iglesias, y que venian libres en el concepto del Santo Concilio desde el dia de su publicacion.

38. No podian menos los defensores de los indultarios de reconocer la fuerza de la autoridad y de la razon en la letra del citado *cap. 9. ses. 25.*; y así tomarian el medio de internarse en el espíritu y fin, á que dirigia